EN·EL· DESIERTO

LEYENDA ARABE EN VN ACTO Y EN VERSO ~DE~ FRANCISCO VILLAESPESA

2

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 1

ESTA OBRA NO
SE PRESTA

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 2

R-7252-A

EN EL DESIERTO

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 3

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 4

Obras de Francisco Villaespesa

POESÍA

Intimidades.—Flores de almendro.— Luchas.—Confidencias. — La copa del rey de Thule.—El alto de los bohemios.—Rapsodias. — Las canciones del camino. — Tristitiæ rerum. — Carmen.—El patio de los Arrayanes. — Viaje sentimental.—El mirador de Lindaraxa.— El libro de Job. — El jardín de las Quimeras. — Las horas que pasan. — Saudades. — In memoriam.— Bajo la lluvia.— Torre de marfil. — Andalucía. — Los remansos del crepúsculo. — El espejo encantado. — Los panales de oro.— El balcón de Verona. — Palabras antiguas.—Jardines de plata.—Collares rotos.—El libro de los sonetos.— El velo de Isis.— Lámparas votivas. — Ajimoces de ensueño. — Campanas pascuales.— El reloj de arena.

EN PRENSA

La cisterna. — La musa gitana. — La casa del pecado. — Paz.

PROSA

El milagro de las rosas. — El último Abderramán. — La venganza de Aischa.—Zarza florida.—Breviario de Amor. Las joyas de Margarita. — Vida y Arte: I. Julio Herrera Reisig.—Las granadas de rubíes.—Fiesta de poesía.—Las garras de la pantera. — La tela de Penélope. — Las palmeras del oasis.—Primavera romántica.—El milagro del vaso de agua. — Resurrección. — Los suaves milagros.

TEATRO

El Alcázar de las Perlas. (Tragedia árabe en cuatro actos y en verso.)

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 5

Doña María de Padilla. (Drama histórico en tres actos y en verso.)

El Rey Galaor. (Tragedia en tres actos y en verso, inspirada en un poema de Eugenio de Castro.)

Judith. (Tragedia bíblica en tres actos y en verso.)

Era él. (Poema en un acto y en verso.)

Abén Humeya. (Tragedia morisca en cuatro actos y en verso.)

El Halconero. (Poema trágico en tres actos y en verso.)

La Leona de Castilla. (Tragedia castellana en cuatro actos y en verso.)

La Maja de Goya. (Episodio dramático en cuatro actos y en verso.)

La Cenicienta. (Poema en un acto y en verso.)

El suspiro del Moro. (Tragedia árabe en cuatro actos y en verso.)

En el desierto. (Leyenda árabe en un acto y en verso).

TRADUCCIONES

La Gioconda. (De Gabriel d'Annunzio.)
La cena de los Cardenales. (De Julio Dantas.)
Don Beltrán de Figueroa. (Del mismo.)
Rosas de todo el año. (Del mismo.)
Dolor supremo. (De Marcelino Mezquita)
Almas enfermas. (Del mismo.)
La partida de ajedrez. (De Giusseppe Giacosa.)
El triunfo del amor. (Del mismo.)

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 6

FRANCISCO VILLAESPESA

EN EL DESIERTO

LEYENDA ÁRABE EN UN ACTO Y EN VERSO

MADRID
IMPRENTA ARTÍSTICA
Calle de Monserrat, 7
1915

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 7

ES PROPIEDAD

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 8

DEDICATORIA

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 9

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 10

Al gran actor Leovigildo Ruiz Tatay, con todo el afecto y la admiración de su devoto

VILLAESPESA.

Madrid, Febrero 1915.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 11

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 12

PERSONAJES DE LA LEYENDA

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 13

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 14

ALMANZUR. Ochenta años. Fuerte y robusto como un viejo tronco de palmera. Tiene el aspecto venerable y las luengas barbas de los antiguos patriarcas.

OMAR. Juventud desenfrenada y bella de león del desierto.

ALÍ. Hermano de Almanzur, y casi de su misma edad.

AYUB. Uno de esos poetas errantes que recitan sus kasidas y sus gacelas, á la luz de la luna, en la puerta de las tiendas nómadas.

GUERRERO 1.º

GUERRERO 2.º

EL CADÁVER DE ALIATAR

GUERREROS ÁRABES

La acción en las arideces del Desierto, durante el califato de los primeros descendientes del Profeta, cuando las leyes y preceptos koránicos se observaban en toda su pureza.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 15

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 16

ACTO ÚNICO

Interior de una tienda nómada, amplia y cónica, sostenida por recios y rugosos troncos de palmeras y recamada de pieles de leones y tapices multicolores. Por el hueco del fondo penetra el resplandor del plenilunio, y se divisan los arenales ilimitados, como un mar de plata ondulante, petrificado en el silencio nocturno. A la izquierda, un rico tapiz de la Siria, oculta la entrada á los departamentos interiores. En la penumbra centellean los arneses guerreros. Al alzarse el telón, sólo un rayo de luna ilumina el fondo de la escena.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 17

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 18

ESCENA PRIMERA

ALMANZUR y ALI, reclinados cerca de la entrada sobre ricos almohadones de púrpura bordados en oro, escuchan atentamente á AYUB, que de pie, bajo la claridad lunar, recita, á compás de la guzla, una suave y melancólica gacela del desierto.

AYUB

Recitando.

En tanto el amor exista,
¿para qué quieres beber,
si no hay vino que embriague
como un labio de mujer?...

ALMANZUR

Alzando lentamente la cabeza para interrumpirle.

¡Ayub, calla esas dulces canciones amorosas,
porque nada hay tan triste como ver á un anciano

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 19

aspirando, en las ruinas caducas de su mano,
la fragante frescura de un manojo de rosas!...
El amor, que á los jóvenes estremece de gozo
y pone en sus pupilas como un divino encanto,
para nosotros sólo tiene amargor de llanto,
y es igual que una estrella en el fondo de un pozo!

Como recordando un remoto sueño desvanecido.

¡Amor!... ¡Qué de tesoros perdidos nos evoca!...
El oasis; la fresca sombra de la palmera,
en donde el labio imberbe, su sed, por vez primera,
apagó en la cisterna virginal de una boca!...
Entonces, en la calma de las noches tranquilas,
eran para nosotros las estrellas más bellas,
¡ay! porque nuestros ojos miraban las estrellas
temblando en la profunda noche de sus pupilas!

Con la voz trémula por la emoción lejana que resucitan sus palabras.

¡Ya de tantos hechizos, ya de aquel seno amado,
donde incliné la frente, no quedan ni cenizas,
porque sobre las áridas arenas movedizas
el tiempo, con sus alas, para siempre ha borrado!

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 20

Inclina la cabeza, casi sollozante, entre las manos. Ayub abandona la guzla y se le aproxima.

AYUB

Almanzur, ¿qué te pasa?... ¿Qué angustia arremolina la plata de tus barbas sobre tu altivo pecho?...

ALMANZUR

Como si hablase consigo mismo.

¡Ay, todo se ha perdido!... ¡Ay, todo se ha deshecho, como un frágil ensueño de niebla matutina!...

En un sollozo apagado.

¡Oh, madre de mis hijos... ¿Cuándo te veré? ¿Cuándo? ¿Quién de mis brazos, dime, te arrebató tan lejos?...

Volviéndose hacia Ayub, con voz trémula de lágrimas.

No les narres historias de amores á los viejos, porque siempre, al oirlas, acabarán llorando!...

Pequeña pausa. Almanzur se dirige hacia su hermano que, la barba inclinada sobre

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 21

el pecho, ha permanecido oyéndole.

Y tú, hermano, ¿qué dices?...

ALÍ

Alzándose, con la voz profundamente emocionada.

¡Mírame! También lloro,
y como tú la ausencia de mi amor recordaba!...

Otra pequeña pausa de silencio y de evocación que interrumpe Ayub, pulsando de nuevo la guzla.

AYUB

¡Os diré una Kasida que está bordada en oro
pendiente de los santos muros de la Kaaba!...
Aquella en que se cuenta cómo Aliatar, el rayo
de la guerra, al empuje de una lanza enemiga,
traspasada la adarga y rota la loriga,
cayó muerto á las plantas de su propio caballo!...

ALMANZUR

Alzándose estremecido.

¡Calla, Ayub!... ¡No prosigas!... ¿Tu memoria no advierte

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 22

que Aliatar, mi hijo único, al combate ha partido,
y quizás á estas horas, también habrá sentido
astillarse en sus huesos la lanza de la Muerte?...

ALÍ

Interrumpiéndole, como para reanimarle.

Por tu hijo, tranquilo puedes estar... No cruza
el desierto cachorro de león como el tuyo...
Para su brazo un juego es esta escaramuza!...

ALMANZUR

Tienes razón, hermano... Aliatar es mi orgullo!...

Como sobrecogido de pronto por un triste presagio.

Mas en vez de animarme, me asusta su denuedo,
que quien ama el peligro en sus garras perece...

Pequeña pausa. Se asoma al umbral, observa, y torna de nuevo hacia Alí, estremecido de espanto.

No sé lo que me angustia, Alí... ¡Mas tengo miedo!...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 23

AYUB

Alentándole.

Desecha esos temores, Almanzur... No parece
sino que sale ahora á su primer campaña,
cuando ya ha recorrido, con la lanza en la mano,
las cálidas arenas del desierto africano
y los floridos campos de la remota España!

Aproximándosele más aún, como si contemplase lo que narra.

¡Si tú lo hubieras visto, igual que yo lo he visto,
bajo lluvia de flechas, trepar á un baluarte,
y arrancar de la almena la bandera de Cristo
para plantar en ella nuestro verde estandarte!
Y en Toledo, una tarde, en la fértil orilla
del Tajo que los muros de la ciudad rodea,
desarzonó su lanza, en desigual pelea,
á los seis campeones más bravos de Castilla!...

ALMANZUR

Con orgullo.

¡Cómo habrán de extrañarme sus gloriosas acciones,
su ánimo valeroso y su indomable brío.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 24

si he sido su maestro, Áyub; si es hijo mío,
y la sangre que tiene es sangre de leones!...

AYUB

Entonces, ¿por qué temes, Almanzur?...

ALMANZUR

Severamente.

Porque antes
con las huestes infieles luchó por la justicia
de nuestra fe, y ahora le arrastra la codicia
del botín, á la lucha contra esos caminantes!

ALI

Interviniendo.

Tus quejas son injustas. La mano omnipotente
de Dios, á nuestro alcance ha puesto esta mañana,
para salvar la tribu, la rica caravana
que cargada de oro regresa del Oriente.

ALMANZUR

Mas, dime, ¿por ventura no tienen los cristianos
opulentas ciudades que asaltar en la guerra?...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 25

¿Para qué verter sangre de hermanos contra hermanos,
cuando aún quedan infieles que abatir en la tierra?

ALI

Mas piensa en las miserias del aduar: la peste
diezmando los rebaños, la cosecha perdida...
Tengo setenta años... Te juro que en mi vida
he visto, hermano, un año más estéril que este!...
¡Y cuando en nuestras tiendas tan míseros nos vemos,
y el fantasma esquelético del hambre nos hostiga;
cuando estamos perdidos ¿quieres que rechacemos
los copiosos socorros que el Señor nos prodiga?

ALMANZUR

Inclinándose hasta casi tocar el suelo.

¡Cúmplase la Divina Voluntad!

Pequeña pausa. Vuelve á espiar á la puerta de la tienda.

Mas me extraña
que estemos sin noticias... Ayub, observa fuera!...
Ve si brillan las llamas rojizas de la hoguera
sobre la altiva cumbre de esa vieja montaña!

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 26

Sale Ayub. Almanzur se queda observando en los umbrales. Un nuevo estremecimiento de terror, recorre todos sus miembros, en un escalofrío de muerte.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 27

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 28

ESCENA II

ALMANZUR y ALI

ALI

Corriendo á amparar á su hermano.

Almanzur, ¿qué te pasa?

ALMANZUR

Con voz débil, pálido de espanto, como si sus ojos contemplasen la certidumbre de sus oscuros y confusos presentimientos.

No lo sé... ¡Tengo miedo!

ALI

Desecha esos temores...

ALMANZUR

Como si toda la fatalidad de su raza hablase por sus labios.

¡Ay, todo será en vano,

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 29

que por más que me esfuerzo desecharlos no puedo...

Bajando la voz. Con misterio.

¡Me muerden los presagios el corazón, hermano!...

ALI

Sorprendido.

¿Qué dices?

ALMANZUR

Lo que oyes. Atentamente escucha:
Todo presagia un término funesto á esta jornada...
Cuando mi noble hijo partió para la lucha
su lanza se hizo astillas contra una empalizada...
¿Y acaso no miraste, como ciervo que acosa
el furor insaciable de una hambrienta jauría,
erizada de espanto, cruzar una raposa
entre lo alegre hueste que al combate partía?

Cubriéndose el rostro con las manos.

¡Qué terribles augurios!...

ALI

Queriendo animarle, pero

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 30

también profundamente emocionado.

Tus presagios olvida...

ALMANZUR

¡Oh, temo que á mi hijo algún mal le suceda!...
Es el único apoyo que á mi vejez le queda,
y si le pierdo, hermano ¿qué será de mi vida?...

Quedan los dos abrazados y sollozantes, en un ángulo de la tienda, mientras resuena á lo lejos un rumor confuso de gentes, y en el umbral aparece Ayub.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 31

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 32

ESCENA III

DICHOS y AYUB

ALI

Volviéndose al que entra.

¿Qué pasa, Ayub?...

ALMANZUR

Con profunda ansiedad.

¿Qué pasa?

AYUB

Desde la entrada, señalando los arenales. Los viejos se le aproximan para observar.

Por esos arenales
en galope frenético, desemboca un jinete...
¡Miradle!... Ya en la entrada del aduar se mete...
Para verle, los niños corren á los umbrales...
A rienda suelta avanza, sobre el arzón tendido,

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 33

y ajeno del peligro, sin reparar en nada,
entre nubes de polvo, saltó la empalizada,
y en el foso el caballo, al saltar, ha caído...
Vedlo: se alza el jinete... Sobre el corcel se inclina,
queriendo reanimarle... Mira desorientado...

ALMANZUR

Temblando de impaciencia.

Será algún mensajero...

ALI

Mirando.

Hacia acá se encamina...

AYUB

Tiene la adarga rota y el rostro ensangrentado!

Omar aparece pálido, jadeante y sangriento. Los tres se apartan para dejarle libre el paso.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 34

ESCENA IV

DICHOS y OMAR

OMAR

Cayendo de rodillas ante los ancianos.

¡En el nombre del cielo traspaso estos umbrales,
y postrado de hinojos que me amparéis os pido!...

ALMANZUR

¿Qué te pasa, buen hombre?

OMAR

¡Que vengo perseguido!...
Cien jinetes me siguen por esos arenales!...

Cruzando las manos en una súplica fervorosa.

¡Ocultadme!... Si caigo en sus manos, soy muerto!...
¡No volverán los ojos á contemplar mi tienda,

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 35

que se alza, blanca y sola, al final de la senda,
como una gaviota parada en el desierto!...

ALMANZUR

Alzándole paternalmente.

¡Alza del suelo!... Nada temas... La tribu es mía,
pero ya es tuya, huésped, y dispón á tu antojo...
¡Quien quiera que tú seas, es Dios el que te envía,
y como á un mensajero de su poder te acojo!...

OMAR

Alzándose.

Me persiguen... Son muchos... Aúllan como chacales!

ALMANZUR

Tranquilizándole.

Ten en mi confianza y desecha el temor...
¡Mi tienda es respetada en estos arenales
tanto como en la Meca la casa del Señor!...

Volviéndose á Ayub.

¡Ayub, convoca á toda la gente que ha quedado
en la tribu, y con ella el desierto avizora,

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 36

para salvar mi huésped, que el huésped es sagrado,
y es lo mismo que un templo la casa donde mora!...

Dirigiéndose á su hermano.

Tú, Alí, á las mujeres de nuestra tienda ordena
que preparen el lecho más rico y más mullido,
los más gratos perfumes, la más copiosa cena,
para obsequiar al huésped que el Señor me ha traído!

Sale Alí por la izquierda y
Ayub por el fondo.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 37

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 38

ESCENA V

ALMANZUR y OMAR

OMAR

Besándole las manos.

¡Oh, gracias, noble anciano!...

ALMANZUR

¡No agradezcas mi celo,
que el interés me guía, pues aquel que en la tierra,
las puertas de su casa á su huésped le cierra,
no le abrirá el Arcángel los encantos del cielo!

OMAR

Mi vida, entre tus manos venerables confío!...

ALMANZUR

Sentándole paternalmente
sobre los almohadones.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 39

Mas la angustia te ahoga y el cansancio te acosa!...
En tanto que preparan tu lecho, huésped mío,
sobre estos almohadones, á mi lado reposa...
Y restaura tus fuerzas, que vienes fatigado...

Tomando de la derecha un cesto de dátiles y un cuenco de leche.

Poca cosa ofrecerte puedo en estas arenas:
dátiles de mi oasis, mieles de mis colmenas,
y leche de camellas que yo mismo he ordeñado!

OMAR

Después de beber ansiosamente.

¡Gracias!... Con tus mercedes me has devuelto la vida.
¡De tanta sed traía la garganta abrasada!

ALMANZUR

Reparando de pronto en la sangre que le mancha el rostro.

Pero ¿vienes herido?...

OMAR

Es un rasguño: nada...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 40

ALMANZUR

Yo con mi propia toca restañaré tu herida!...

La restaña y se sienta á su lado.

Duerme, que mientras duermas velaré tu reposo...

Omar alza los ojos y los dirige ansiosamente hacia los arenales, y un temblor de lágrimas parece humedecer un instante la fiebre de sus miradas.

¿Te conduele tu suerte?

OMAR

Más que mi suerte, siento
la suerte de mi yegua, que cayó sin aliento,
espumeando angustia, al saltar ese foso!

Señalando hacia la derecha de los arenales.

ALMANZUR

¿La amabas tanto, huésped?...

OMAR

Como á mi propia esposa!...
Y me apena dejarla tan sola!...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 41

ALMANZUR

En las arenas,
profunda como un silo, cavaremos su fosa,
para que no devoren sus despojos las hienas!

OMAR

Era como un antílope de ágil, y tan fuerte
como un león del Atlas!... Con su ayuda he podido,
mirándome por tantos corceles perseguido,
á través de esos montes escapar de la muerte!...

ALMANZUR

Como recordando.

¡Yo también tuve una, en época lejana,
y á pesar de los años, aún su pérdida lloro!...
Sus pupilas de ébano consteladas de oro
tenían las dulzuras de una pupila humana!

Fina de remos; móvil y estremecido el flanco;
las orejas vivaces y la nariz ardiente;
negra como la sombra... Sólo sobre la frente
descarnada, lucía como un lucero blanco...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 42

Cuando sobre su cuello las riendas aflojaba
ó en sus ijares trémulos el acicate hundía,
alcanzaba al antílope, al avestruz vencía,
y hasta el sonoro vuelo del viento fatigaba!...

Mas no hay en esta vida felicidad completa...
Escucha, huésped mío... En aquella ocasión
tuve que ir á la Meca, en peregrinación,
á visitar el santo sepulcro del Profeta.

Celebrábase entonces la Pascua del Carnero.
Antes de entrar al templo, mi yegua dejé atada
al tronco de un florido y verde limonero,
que daba paz y sombra á la senda empolvada.

Mas al salir, en vano la busqué, porque en tanto
que elevaba á los cielos mis puras oraciones,
postrado de rodillas en el recinto santo,
de la senda la habían robado unos ladrones.

Mesándome las barbas maldije mi destino;
á mis voces la gente se agrupó alborotada;

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 43

y un hombre, que vivía en mi misma posada,
me prestó su caballo y me indicó el camino

por donde los ladrones emprendieron la huída...
Bramando de coraje, rápido como el rayo,
salté sobre la grupa del fogoso caballo,
y tras ellos lanzéme veloz, á toda brida...

Como un turbión de espanto corrí más de una legua,
cuando al volver un áspero recodo del camino,
entre nubes de polvo, más que ver adivino
cruzar por la espesura la sombra de mi yegua...

Un vértigo arrastróme, y en un furioso embate,
sobre el corcel tendido, con la voz, con mi aliento,
le impulsaba, clavándole sin tregua el acicate,
y á su paso silbaba como un venablo el viento!

Con las crines revueltas, la nariz resoplante,
que volaba en la senda, mi corcel parecía,
devorando distancias... Más cerca á cada instante
la visión fugitiva de mi yegua veía...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 44

Y cuando ya tan cerca mi corcel se encontraba
que su belfo espumoso su flanco humedecía,
viendo que iba á vencerla, grité á quien la montaba:

— ¡Hostígala en las cruces! — Y como un torbellino,
la yegua en un arranque, saltando un arroyuelo,
perdióse entre las nubes de polvo del camino,
al expirar las últimas claridades del cielo.

mientras que resoplando, todo en sudor bañado,
mi corcel se detuvo, jadeante... Una llama
de orgullo dió á mis ojos un resplandor dorado...
Y así perdí mi yegua, pero salvé su fama!

OMAR

Emocionado por el relato.

¡Bella acción!

ALMANZUR

Tristemente.

... Y en los años que después he vivido,
en los largos martirios de mi vida agitada,

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 45

como mi yegua, todo cuanto amé, lo he perdido;
y hoy tan sólo me quedan: recuerdos, polvo... ¡nada!

OMAR

¿Para ti ya consuelos no existen en la tierra?

ALMANZUR

Sólo uno me ha dejado el rigor de la suerte...
Un hijo, un solo hijo, bizarro, noble y fuerte,
en cuyo amor mi única esperanza se encierra!

OMAR

¿Y vive aquí contigo?

ALMANZUR

Al nacer la mañana,
comandando las gentes de la tribu, ha marchado
á esperar el desfile de una caravana...
Receloso é inquieto.
Y es ya noche, y su suerte me tiene con cuidado!

OMAR

¿Qué temor, noble anciano, tu espíritu contrista?...
¿Su brazo, acaso, es débil?...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 46

ALMANZUR

Con orgullo.

Es tanta su pujanza
que no hay peto que embote ni adarga que resista
la furia de su acero ó el golpe de su lanza!...

OMAR

¿Por qué temes, entonces?

ALMANZUR

Con gravedad.

¡Ay, porque nadie advierte
cuándo la propia sombra se ha de borrar, ni dónde
como áspid entre lirios, para herirnos, se esconde
la certera saeta que emponzoñó la muerte!...

¡Jamás el labio humano sabrá en qué emboscada
ha de exhalar el último suspiro de su aliento!...
Para apagar la lámpara basta un soplo de viento...
¡Y el hombre es como el humo, y nuestra vida es nada!

Pequeña pausa. Se acerca inquieto á la puerta, con el

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 47

oído atento á los rumores nocturnos. Después se vuelve hacia su huésped.

Mas tú, mi noble huésped, te encontrarás rendido!
Duerme, mientras yo velo...

OMAR

Descansar no podría,
que el sueño de mis párpados, como una sombra, ha huído.

ALMANZUR

Sentándose á su lado.

Pues platiquemos hasta que resplandezca el día,
si platicar te agrada...

OMAR

¡Cómo no ha de agradarme
el conversar contigo, buen viejo, si en la tierna
dulzura que á tu acento le prestas, al hablarme,
hay algo como un eco de aquella voz paterna,
que ya escuchar no puedo!...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 48

ALMANZUR

¿A tu padre perdiste?

OMAR

Estas manos que estrechan las tuyas, han abierto
— ha tiempo — su sepulcro en mitad del desierto,
camino de mi patria...

ALMANZUR

¿En qué tierra naciste?

OMAR

Allí donde las brisas son frescas y fragantes!...
Se ha mecido mi cuna bajo el ramaje espeso
de aquel Edén, en donde, como tiernos amantes,
el Eufrates y el Tigris, se funden en un beso!...

ALMANZUR

¿Dónde te dirigías?

OMAR

A la tierra lejana

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 49

donde mi amor me espera, hoy regresaba al frente
de la más numerosa y rica caravana
que vieron las estrellas de los cielos de Oriente,

cuando al cruzar la cumbre de esos montes, por una
banda de salteadores, de pronto fuí cercado...
¡Y gracias que con vida el Señor me ha dejado
para llorar la pérdida de toda mi fortuna!...

ALMANZUR

¿Y tus hombres?

OMAR

Algunos combatiendo cayeron
cual rabiosos leones, pero los más, apenas
iniciado el ataque, desbandados huyeron
á hundirse entre las ondas de esos mares de arenas...

Solo me encontré en medio de un círculo de espadas...
De pie sobre el estribo, á resistir me atrevo,
cuando abriéndose paso, se interpone un mancebo,
y clavando en los suyos sus altivas miradas:

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 50

— ¡Atrás, todos! — rugióles — ¡Este valiente es mío!
Y conmigo, arrogante y denodado cierra;
y me arrojó, al galope, su lanza con tal brío,
que al esquivarla, hundióse dos palmos bajo tierra!

Le arremeto, y mi lanza salta rota en pedazos.
Blandimos las espadas, señor, y son tan fieros
los golpes, que sin tregua, descargan nuestros brazos,
que relampagueaban, al chocar, los aceros!...

¡Hasta que al fin, ansiando morir ó dar la muerte,
rechinantes los dientes de ira, como una hiena,
de pie sobre el estribo, le descargué tan fuerte
mandoble, que sin vida rodó sobre la arena!

Todos me acometieron como hambrienta jauría...
Y al contemplarme solo, huí desorientado
por esos arenales donde ni senda había...
¡Y gracias á los cielos que á tu tienda he llegado!

ALMANZUR

Abrazándole enternecido.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 51

¡Deja que entre mis brazos te estreche con ternura!...
¡Que eres mi propio hijo al abrazarte creo!...
¡El mismo fuego ardiente que en sus ojos fulgura
brillar entre las sombras de tus pupilas veo!

Se queda de pronto pensativo, como si el vuelo de un presentimiento rozase sus sienes.

¡Mi hijo!...

OMAR

Aproximándosele.

¿No has recibido noticias de su empresa?

ALMANZUR

No llegaron, y temo...

Se oye un lejano clamor.

OMAR

Escuchando lleno de zozobra.

Mas, oye; ¿esos clamores?...

Se asoma á la puerta. Observa atentamente, y de súbito se vuelve pálido y tembloroso hacia Almanzur.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 52

¡Ocúltame!... ¡Se acercan!... ¡Son mis perseguidores!

ALMANZUR

Mirando también al fondo.

¡No temas!... Es mi gente que al aduar regresa!...

Cuando Almanzur se dispone á salir, aparecen, cerrándole el paso, Ayub y los guerreros, que conducen sobre un escudo el cadáver de Aliatar. Omar, al reconocer á éstos, retrocede hacia un ángulo, y allí se apresta á su defensa.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 53

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 54

ESCENA VI

DICHOS, ALI, AYUB y LOS GUERREROS.

AYUB

Entrando.

¡Almanzur, la desgracia cayó sobre tu frente!...
¡Dios te ha dejado solo al final del camino!...

ALMANZUR

Preso de una profunda ansiedad, dirigiéndose á los que entran.

¡Mi hijo!... ¡Decidme, pronto, ¿dónde está?...

Alí y Ayub le detienen. Los guerreros conducen el cuerpo inanimado de Aliatar y le colocan sobre los tapices y los almohadones de la izquierda.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 55

OMAR

Reconociendo el cadáver y cubriéndose horrorizado.

¡Dios clemente!...

UN GUERRERO

Mostrándole á Almanzur el cadáver de su hijo, y señalándole á Omar.

Aquí tienes su cuerpo, y allí está su asesino!...

Almanzur queda un instante anonadado de dolor. Se le ve temblar y desfallecer, como si fuera á desplomarse. Alí le sostiene. Los guerreros avanzan, con las espadas desnudas, hacia Omar.

OTRO GUERRERO

A Almanzur, señalando á Omar.

¡Dádnole!... ¡Es nuestra presa!

Volviéndose hacia el cadáver.

¡Su sangre está clamando venganza!...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 56

ALMANZUR

Dando un grito terrible y curvándose para ver á su hijo.

¡Oh, mi Aliatar!...

De repente, viendo que sus gentes van á acometer á Omar, se yergue, y se interpone para ampararle.

¿Qué dicen? ¡Habla!... ¿Es cierto?...

¿No respondes, mi huésped?...

OMAR

Avanzando resuelto.

Es verdad! ¡Yo le he muerto, con este mismo acero, cara á cara luchando!...

ALMANZUR

Transfigurado de furor.

¡Y no se abrió la tierra, traidor, para tragarte!...

¡Y tu brazo la cólera del Señor no maldijo!...

Hace un esfuerzo terrible para dominarse. Su voz se va amansando hasta estallar en un largo sollozo desesperado.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 57

El huésped es sagrado... Mi deber es salvarte...
Perdona mis palabras... Pero el muerto... es mi hijo!

UN GUERRERO

Dirigéndose á Omar.

Venganza está pidiendo la sangre derramada!...
Que la tuya la arena del desierto se beba!...

GUERREROS

Relampagueando sus espadas.

¡Venganza!... ¡Sí!... ¡Venganza!...

ALMANZUR

Viendo el peligro de su huésped, desenvainando su espada y colocándose en actitud firme y resuelta delante de Omar para defenderle.

La mano que se atreva
á tocarle, de un golpe cercenará mi espada!

Los guerreros retroceden, pero sin dejar su actitud hostil.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 58

GUERREROS

¡Venguémosle! ¡Venguémosle!

ALMANZUR

¡Aquí tenéis mi pecho!...
Atravesadlo antes que deshonrar mi nombre,
permitiendo que toquen vuestras manos al hombre,
que el Señor, para honrarme, puso bajo mi techo!...
¡Mi tormento más bárbaro á mi cuerpo infringid!...
¡Profanad estas barbas que el tiempo encaneció!...
¡Dadme muerte mil veces, mas nadie ha de decir
que he sido infiel al huésped que el Señor me envió....

GUERRERO

¡El dió muerte á su hijo!...

ALMANZUR

¡Y si yo os lo entregara.
hasta mi propio hijo sangriento se alzaría,
y á presencia de todos, de mí renegaría,
porque con mis traiciones su sangre deshonrara!...
¡A la cinta el acero!... Vuestro furor no espere
que á mi huésped traicione...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 59

OMAR

En un arranque de generosidad, cayendo de rodillas á las plantas de Almanzur.

¡Escucha, noble anciano!
Aquí tienes mi cuello... Cuando te plazca hiere,
que al expirar, mis labios bendecirán tu mano!...
Te dejó la fortuna sólo un hijo, que era
el báculo más firme que tu vejez tenía...
Para vengar su muerte, tu corazón, ¿qué espera?...
Yo he vertido su sangre, derrama tú la mía!...

ALMANZUR

Luchando terriblemente entre la tradición hospitalaria de su raza y el amor de su hijo.

¡Tienes razón, mi huésped! ¡Es cierto! ¡No te engañas!
¡El, el único amparo de mi vejez ha sido!...

Ciego de furor y sediento de venganza.

¡Y tú, le diste muerte!... ¡La espada que le ha herido
la siento que penetra también en mis entrañas!...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 60

OMAR

¡Hiere, y venga su sangre!

ALMANZUR

¡No excites mis pasiones,
que siento que despiertan, silbando su veneno,
las víboras hambrientas que duermen en mi seno,
y se ciegan mis ojos!...

Bruscamente asaltado de un deseo de venganza, levanta el arma para herir. Después vacila, tiembla, y la abate, elevando sus ojos en una súplica desesperada, á los altos cielos que empiezan á azulear con las primeras claridades del día.

¡Señor, no me abandones!...
¡Todas, todas las fuerzas del corazón agoto!...

Volviéndose de súbito hacia el huésped que permanece de rodillas ante el silencio y la expectación de todos.

¡Levántate, mi huésped, deshonrarme no quiero,
y antes de deshonrarme, ya ves, rompo este acero
que en treinta años de lucha ninguna espada ha roto!

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 61

Rompe la espada y la arroja
á los pies de su huésped.

OMAR

¡Ya que tu honor no quiere á tu hijo vengar,
permite que de nuevo ahora mi ruta emprenda,
y que libre á tus ojos del dolor de mirar
al que trajo consigo la desgracia á tu tienda!...

Se alza.

ALMANZUR

¡Huésped, mi tienda es tuya, y de ella dueño eres!...
Manda á tu arbitrio en todo, porque el deber me obliga
á servirte y á honrarte... Mas si marchar prefieres,
parte, cuando te plazca... y el Señor te bendiga!...

En voz baja, dirigiendo una
mirada de suprema angustia á
los cielos.

¡Cielos, las negras heces de mi dolor apuro!...

Volviéndose á sus guerreros,
imperiosamente.

¡Guerreros, devolvedle todo el botín; brindadle
el más fogoso y noble caballo, y escoltadle
hasta dejarlo libre, en un lugar seguro!...

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 62

OMAR

Al salir. Profundamente conmovido.

¡Tu nombre en lo más hondo del corazón lo grabo!...
¡Que los cielos derramen sobre ti tantos bienes
como penas sufriste! Y ya sabes que tienes,
en mí, para servirte, al más humilde esclavo!

ALMANZUR

A los guerreros que desfilan lentamente, dirigidos por Alí y Ayub.

¡Formad, para escoltarle, la hueste más lucida!...
El más santo tesoro en vuestras manos fío,
y con vuestras cabezas respondéis de su vida! ..

Los guerreros desaparecen por el fondo. Almanzur los contempla inmóvil, desde el umbral. El milagro luminoso del alba centellea gloriosamente en la escena.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 63

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 64

ESCENA ULTIMA

ALMANZUR solo.

ALMANZUR

Viendo desaparecer en las soledades del desierto los últimos guerreros. Con los brazos tendidos al cielo, como el que acaba de cumplir el más heroico sacrificio.

¡Ya cumplí mis deberes!...

De repente, como si las fuerzas le abandonasen, cayendo de bruces sobre el cadáver de su hijo.

¡Oh, Aliatar!... ¡Hijo mío!

Se inclina, y abrazado al cadáver continúa sollozando, mientras desciende lentamente el telón.

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 65

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 66

B. Dip. Almería

AL-821-VIL-en

1001062

1001062

Concesionaria exclusiva para la venta:

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES (s. A.)

MADRID
Calle de la Libertad, 7.

BARCELONA
Rambla del Centro, 8 y 10.

BUENOS AIRES
Esmeralda, 378 á 384 y 574 á 576.

IMP. HIJOS DE MANUEL BOMBO, 2 MADRID.

72

Diputación de Almería — Biblioteca. En el Desierto., p. 68